

*La lucha es entre el sistema colonial y el espíritu liberal moderno”. Desafiando al orden, la libertad y la modernidad en Colombia y México, siglo XIX, James Sanders (Utah University)*

Mientras que la mayor parte de las repúblicas del mundo decimonónico se ubicaron en América Latina, su carencia de “orden” ha sido largamente utilizada por la historiografía contemporánea para desacreditar estos experimentos democrático-republicanos, reduciéndolos a simples fachadas de república. En Colombia y México de mediados de siglo, sin embargo, muchos de los dirigentes liberales -procedentes tanto de las elites como de los grupos populares- no hicieron un culto fetichista del orden sino que asumieron que era necesario cierto desorden para desbancar la tradición colonial y reconfigurar sus comunidades políticas en repúblicas democráticas –a las que visibilizaban como definitivas de la modernidad. En ese marco, los sectores populares fueron imaginando un nuevo tipo de ciudadanía social; para que estas revoluciones democráticas triunfaran, cierta dosis de desorden y violencia debió necesitarse –y tolerarse. Ciertamente, hacia el fin de siglo, los conservadores y liberales tuvieron éxito al afirmar que el desorden liderado por los plebeyos rebeldes en reclamo de derechos y ciudadanía social había tornado insostenibles a sus repúblicas. Es más, ciertos grupos procedentes de los sectores populares, intimidados por la propia violencia popular, apoyaron con entusiasmo dicho giro reaccionario. De todas formas, este “desorden” no fue un signo de fracaso. Por el contrario, el mismo demostró cuán fuerte había sido la cultura política democrática en América Latina.